ANTONIO ESTREMERA

Cuento sinfónico

MONÓLOGO EN VERSO, ORIGINAL

adaptaciones musicales de

ERNESTO RUIZ DE ARANA

Copyright, by Antonio Estremera, 1915

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

9

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/cuentosinfnicomo1669ruiz

CUENTO SINFÓNICO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction reservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CUENTO SINFÓNICO

MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

ANTONIO ESTREMERA

adaptaciones musicales de

ERNESTO RUIZ DE ARANA

Estrenado en el TEATRO ESPAÑOL el 18 de Marzo de 1915

MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA 11 DUP.°

Teléfono número 551

1915

Rafael Ramírez

con su incomparable gracia, fina y natural, estrenó este monólogo en la función de su beneficio.

El público, con justicia, le aplaudió frenéticamente y nosotros le guardamos profunda gratitud porque, en apariencia, nos ha hecho participar de un triunfo exclusivamente suyo.

Será eterno nuestro agradecimiento hacia él, como lo son la admiración y el afecto que le profesan

Antonio Estremera.

Ernesto Ruiz de Arana.

PERSONAJE

UN ARTISTA..... RAFAEL RAMÍREZ.

ADVERTENCIA

Las adaptaciones musicales de este monólogo, serán servidas por la Sociedad de Autores Españoles.

CUENTO SINFÓNICO

ESCENA UNICA

Sale el ARTISTA y dice

A ti, público amigo, me presento
y es tanta mi osadía
que salgo aquí para contarte un cuento
producto de mi loca fantasía.
Perdona mi imprudencia
y escucha mi relato con paciencia.

—

Yo quiero solamente demostrarte
que nada hay que se resista al Arte.
El Arte es la expresión de la belleza
y se extiende a lo humano y lo Divino,
no se acaba, ni empieza,
ni conoce sendero, ni camino.
Mas hoy quiere el artista, en su progreso,
describir sentimientos y pasiones,
y la dificultad estriba en eso,
en hacer descripciones.
A eso tiende el moderno Praxiteles
y el heredero del sublime Apeles.

—

Hay quien dice que, en música no existe
el arte descriptivo, y se resiste
a creer que con notas y canciones
exprese el músico la lucha de pasiones
de manera tan clara y tan concreta
como la expresa en versos el poeta.

611308

Esto es, señores, un error tan craso
que al que así opine, no hay que hacerle caso.

—

La música es la madre de las artes
y la música existe en todas partes,
pues refleja diversos sentimientos
y expresa con variadas melodías,
amor, remordimientos,
tristezas y alegrías.
De esto no cabe duda
que es cosa clara cual la luz del día,
mas no extrañéis que a defender acuda
mi opinión, por si alguien desconfía.

—

A ti, público amigo, me presento
—lo he dicho ya—para contarte un cuento,
y aunque nada tendrá de extraordinario
la música va haciendo el comentario,
pues de tal modo con él se compenetra
que igual dicen la música y la letra.
Y si esos comentarios musicales
encuentras que son poco originales
perdona mi imprudencia
y al juzgarme, demuestra tu indulgencia.

—

Y empieza mi cuento.

Música

Observación del autor al actor

Considerando que no sobra una pequeña explicación de cómo van unidas la letra y la música en este monólogo, y a trueque de repetir lo que seguramente habrá comprendido el artista, allá van estas líneas, breves, pero claritas.

El actor recita todo su monólogo «en serio», es decir, con una «cómica seriedad» en la que no se ha de dar lugar a ninguna chocarrería. El ademán, el gesto, la actitud, todo ello, en fin, han de ser las de un señor que refiere lo que dice como un caso verídico.

La «gracia» (en opinión del autor de la letra, que es muy modesto), estriba en la música, porque la música va siguiendo paso a paso todos los detalles del libro, poniendo en solfa cómicamente y en algunos momentos con fina ironía, verso por verso. Es decir, que hay

entre la letra y la música una completa compenetración, como se verá más adelante.

Con esto ya está dicho que el recitado ha de hacerse pausadamente con el fin de dar tiempo al apuntamiento de los temas musicales, y conviene señalar y, hasta repetir, que el actor y la música han de marchar de perfecto acuerdo, para que no ocurra que cuando el artista esté recitando una cosa, la música esté señalando otra distinta. En este caso el efecto sería contraproducente.

Por ejemplo, cuando se recita aquello de:

Pero al verle recetar
coge el viejo una rabieta,
porque no quiere tomar
lo que el doctor le receta.

suenan en la orquesta las notas del

No me mates
con tomate,
mátame
con bacalao.

Que quieren explicar «musicalmente» el terror que sentía el buen Marqués al ver al médico «enredado» con su enfermedad. Terror explicable en muchos casos.

Cuando se dice aquello de:

Se aleja el cura del lecho
y queda el enfermo en calma
esperando satisfecho
que Dios acoja su alma.

la música recuerda aquellas sublimes notas de *La Tempestad*, que entona Claudio Beltrán momentos antes de ir a ser condenado a muerte.

Morir puedo ya,
etc., etc.

Sigue el monólogo:

Entra, se mete en la cama
con fuertes palpitaciones,
y asustado a Rosa llama
para que le dé fricciones.

Y como no es muy agradable que una muchacha joven dé fricciones a un vejestorio, la música entona aquello de

Pobre, chica,
la que tiene que servir.

como diciendo que las pobres domésticas tienen que hacer de todo, en el buen sentido de la frase.

Y para final de estos ejemplos, que, a título de tales son referidos solamente, cuando dicen los versos aquello de

Los sobrinos del finado
para entierro y funerales
se guardan cuanto han hallado
en la caja de caudales.

la orquesta nos recuerda con «muy sana» intención los compases de *La gran vía*:

Soy el rata primero
y yo el segundo
y yo el tercero.

Compases los señalados, que nos demuestran que los sobrinos del finado, como una buena mayoría de los sobrinos de casi todos los finados ricos, eran unos tunantones.

¿Está bien claro el por qué en este monólogo ha de ir la letra de perfecto acuerdo con la música, al contrario de lo que sucede en muchas zarzuelas de las que se aplauden hoy día? Han de llevar, pues, el libro y la música, no un compas, naturalmente, puesto que no es cantado, pero sí una justa medida, para que cada estrofa vaya acompañada de sus notas propicias y no de otras, (que ya no le serían tan propicias.)

Ahora, lo que hace falta, es que le sea propicio el fallo del público en cuantas partes se represente.

Cosa que agradecerán los autores... y vamos con el cuento.

Hablado sobre música

El Marqués de Fuente-fría
hombre de avanzada edad,

lejos del mundo vivía
en la mayor soledad.
Sus sobrinos no le amaban
porque era avaro el Marqués,
y sólo de él se ocupaban
por cuestiones de interés.
Sólo le asistía Rosa,
una muchacha morena,
sabia, prudente, juiciosa,
recatada, amable y buena.
A levantarse temprano
acostumbraba el marqués,
e iba como buen cristiano
a oir misa a San Ginés;
y recuerda ante el espejo
a la vez con pena y gozo,
sucesos del tiempo viejo
sus aventuras de mozo.
Recuerda que se ganó
de su padre mil filípicas,
pues de ocultar no trató
sus aficiones políticas;
y no sabe si es tal vez
obra de la reflexión,
el caso es que a la vejez
ha cambiado de opinión.

—

Despiértase el buen señor
el día en que el cuento empieza,
con un terrible dolor
que le parte la cabeza.
Y aunque nada le precisa
salir así de su casa,
decide marcharse a misa
porque él sin misa no pasa.
El dolor le desespera
y antes de llegar a abajo,
vuelve a subir la escalera
con muchísimo trabajo.
Entra, se mete en la cama
con fuertes palpitaciones,
y asustado a Rosa llama
para que le dé fricciones.
Ve Rosa que su señor
dice muchos desatinos,
y a escape avisa al doctor

y da parte a los sobrinos.
Llegan estos en seguida
y acude el doctor después,
queriendo salvar la vida
que se le escapa al marqués;
pero al verle recetar
coge el viejo una rabieta,
porque no quiere tomar
lo que el doctor le receta.
Este al ver que se le insulta
manifiesta a los parientes,
que han de venir a consulta
seis médicos eminentes.

—

Llegan estos con presteza,
reconocen al paciente,
y se quedan de una pieza
meditando largamente.
Muestran su saber profundo
tras de larga discusión,
anunciando a todo el mundo
que no han formado opinión.
El marqués, aunque se muere,
no pierde el conocimiento,
y dice a todos que quiere
reformar el testamento;
mas los sobrinos que creen
que algo a Rosa va a dejar,
dicen que cuando esté bien
podrá de nuevo testar.
El pobre señor no acierta
por qué tal oposición,
y entonces se abre la puerta
cesando la discusión.
Entra y avanza formal
un cura de San Ginés,
que es padre espiritual
del desgraciado marqués.
. . . . . .
Se aleja el cura del lecho
y queda el enfermo en calma,
esperando satisfecho
que Dios acoja su alma.

—

Con gran esfuerzo y voz tarda
en sus plenas facultades,

indica el arca en que guarda
sus últimas voluntades.
Da un adiós a los presentes,
mueve fatigoso el pecho,
azorados los parientes
acuden junto a su lecho;
y al abrazarles el tío,
le da tal golpe de tos,
que sin decirles, ni pío,
entrégale el alma a Dios.

—

Antes de emprender el viaje
postrero, piensan al punto,
sirva de mortaja el traje
más flamante del difunto.
Y allá en la iglesia vecina
campanas tocan a muerto;
pone carne de gallina
tan lúgubre desconcierto.

—

Los sobrinos del finado
para entierro y funerales,
se guardan cuanto han hallado
en la caja de caudales.

—

No saben por donde ha de ir
el cortejo funerario,
y tras mucho discutir
se acuerda el itinerario.
Viéndose al día siguisnte
que pasa por la carrera,
con asombro de la gente,
un entierro de primera.
Y al ver muchos el cortejo
de aquél marqués millonario,
no hay niño, mujer, ni viejo
que no haga algún comentario.

—

Ya está la fúnebre caja
al pie de la sepultura,
y al lado de ella, en voz baja,
un responso dice el cura.

—

Van los sobrinos después
rebosando de contento,
a la casa del marqués

para abrir el testamento;
mas, ¡quién pensara tal cosa!
ven que por suerte fatal,
en él se instituye a Rosa
heredera universal.
Rabian, gritan, vociferan,
uno llora, otro maldice,
y al final se desesperan
porque así Rosa les dice:
Probando quererme bien
todo me dió el señorito,
pero como una también
tiene su corazoncito,
le pude hacer comprender
sus deberes de pariente;
por eso el marqués ayer
quiso testar nuevamente.
Ustedes, sin vacilar,
se opusieron a tal cosa,
y se ha muerto sin variar
el legado de su Rosa.
Ya no vale arrepentirse
ni yo tuve parte ni arte,
de modo que pueden irse
con la música a otra parte.

—

Y marchan todos al punto
diciendo blasfemias mil,
y poniéndole al difunto
como hoja de perejil.

—

Y aquí termina mi cuento
que duró más de lo justo.
¿Que es muy bonito? ¡qué gusto!
¿que es rematado? ¡lo siento!
Quiero saber al momento
si está bien o si está mal.
¿Que es muy poco original?
¿quizá demasiado lúgubre?...
Si me gritais... marcha fúnebre.
Si aplaudís... marcha triunfal.
(Fuerte en la orquesta y telon rápido.)

FIN DEL MONÓLOGO

Obras de Antonio Estremera

Libros usados. (1) Humorada lírica, original, con música de Revilla y Ruiz de Arana. (Teatro Moderno.)

El hijo de Doña Urraca. (2) Opereta en un acto, original, música de D. Ruperto Chapí. (Teatro de la Zarzuela.)

El hombre pañuelo. (3) Humorada lírica en un acto, original, música de Ribas y Ruiz de Arana. (Teatro de Novedades.)

El bajo cantante. Juguete cómico en un acto, en prosa y original. (Salón Nacional.)

La reina del tango. (4) Entremés lírico con música de Ribas y Ruiz de Arana. (Coliseo de la Flor.)

El hogar alegre. Pasillo cómico en un acto y original. (Príncipe Alfonso.)

La pepita de oro. (3) Zarzuela en un acto, música de Ribas y La Viña. (Teatro de Novedades.)

El reloj de arena. (3) Fantasía lírica en un acto, música de D. Rafael Calleja. (Teatro Price.)

El Gran Duque Simple IV. (2) Opereta en un acto con música de D. Tomás Barrera. (Teatro Price.)

Juego de amor. (3) Opereta vienesa en tres actos, traducida y adaptada. Música de Englander. (Teatro Price.)

El padre Cirilo. (3) Humorada lírica, libro y música del Antonio Estremera.. (Teatro Price.)

Las cuarenta horas. Pasillo cómico, original. (Teatro Cervantes.)

Pan de Viena. Caricatura lírica con música de D. Rafael Calleja. (Teatro de la Zarzuela.)

El statu quo. Inocentada lírica en colaboración con el maestro Calleja. (Teatro Cómico.)

El gran demócrata. Zarzuela en un acto con música de Ribas y Ruiz de Arana. (Teatro Cómico.)

El chic parisién. (3) Opereta en un acto con música de Englander. (Teatro de Apolo.)

El alma del león. (5) Fantasía lírica con música de Ernesto Ruiz de Arana. (Teatro de la Comedia de Buenos Aires.)

Cuento sinfónico. Monólogo en verso, adaptaciones musicales de Ernesto Ruiz de Arana. (Teatro Español.)

---

(1) En colaboración con Emilio Sáenz.
(2) Idem con Miguel Chapi.
(3) Idem con Luis Candela.
(4) Idem con Antonio Candela.
(5) Idem con Eduardo Montesinos.

Precio: UNA peseta